

CUADRO CUARTO

(Cambia la acción a los campos de Fuenteovejuna. En escena, LAURENCIA y FRONDOSO).

[LAURENCIA y FRONDOSO hablan de sus amores y desamores (vv. 723-778)]

LAURENCIA

A medio lavar la ropa,
quise, atrevido Frondoso,
para no dar más qué hablar,
675 alejarme del arroyo
y, por si aún no lo sabías,
decirte que el pueblo todo,
por si te miro o me miras,
murmura y no nos quita ojo.
680 Y como tú eres zagal
de los que pisan brioso
y ganas a los demás
en vestir nuevo y costoso,
en todo el lugar nadie hay,
685 alto o bajo, viejo o mozo,

que no vaya comentando
que los dos en uno somos;
y esperan todos el día
en que el cura, don Juan Olmos,
690 nos eche las bendiciones
ya casados y gozosos.
Con tales habladurías,
es verdad que me sonrojo,
mas no vayas a pensar
695 que en ellas la atención pongo
o que ni duermo ni como.

FRONDOSO

Estoy que ya me trastorno,
Laurencia, por tus desdenes,
y a morir voy si los oigo,
700 pues sabes que mi intención
es llegar a ser tu esposo.
¡Mal premio das a mi amor!

LAURENCIA

Es que yo no sé dar otro.

FRONDOSO

¿Posible es que no te duela
705 por ti verme tan ansioso
y que por pensar en ti
ni bebo, como o reposo?

¿Posible es tanta dureza
en ese angélico rostro?
710 ¡Viven los cielos, que rabio!

LAURENCIA

¡Pues cúrate, que es dañoso!

FRONDOSO

¿Es que no te gustaría
que ambos, como dos palomos,
estemos, juntos los picos,
715 con arrullos sonoros,
después de darnos la Iglesia...?

LAURENCIA

Dilo a mi tío Juan Rojo;
que aunque por ti aún no muero,
ya me has convencido un poco.

FRONDOSO

720 ¡¿Sí!?! ¡Ay! ¡El señor que llega...!
(*De repente, ve al COMENDADOR*).

LAURENCIA

Tirando viene a algún corzo.
¡Escóndete tras las ramas!

FRONDOSO

¡Y con qué celos me escondo!

(Llega el COMENDADOR con su ballesta, entretenido en cazar).

[Acoso del COMENDADOR a LAURENCIA (vv. 779-824)]

COMENDADOR

No es malo venir siguiendo
725 un corcillo temeroso,
y topar tan bella gama.

LAURENCIA

Aquí descansaba un poco
de haber lavado unos paños;
pero ya al arroyo torno.
730 ¡Quede en paz su señoría!

COMENDADOR

Son tus rechazos tan toscos
que empañan, bella Laurencia,
las gracias que el poderoso
cielo te dio, de manera
735 que llegas a ser un monstruo.
Mas si otras veces pudiste

huir mi ruego amoroso,
como estamos en el campo,
amigo secreto y solo,
740 ahora ya no has de ser
tan altiva, ni tu rostro
rehuir al de tu señor,
teniéndolo así en tan poco.
¿No se rindió Sebastiana,
745 mujer de Pedro Redondo,
siendo como era casada?
¿Y la de Martín del Pozo,
habiendo apenas pasado
dos días del desposorio?

LAURENCIA

750 Esas, señor, ya tenían,
de haber andado con otros,
el camino de agradaros;
porque también muchos mozos
merecieron sus favores.
755 Id con Dios tras vuestro corzo;
que de no veros la cruz,²⁵
os tuviera por demonio,
pues tanto me perseguís.

25. Se refiere, por un lado, a la cruz de Calatrava bordada en el traje del Comendador, pero alude también al refrán «Detrás de la cruz, está el diablo», aplicado al que se hace pasar por muy cristiano, pero no actúa como tal.

COMENDADOR

¡Qué cantar tan enfadoso!
760 Pondré la ballesta en tierra,
y ya que aquí estamos solos,
reducirán estas manos
tus reparos melindrosos.

(Atrapa a LAURENCIA).

LAURENCIA

¡Por Dios! ¿Qué hacéis? Por favor,
765 dejadme ir ya, ¿o es que estáis loco?

(Aparece de repente FRONDOSO y toma la ballesta sin ser visto por el COMENDADOR).

COMENDADOR

¡No te esfuerces, ya eres mía!

FRONDOSO

(Aparte).
¡Vive el cielo que a este odioso
la ballesta apuntaré!

COMENDADOR

¡Basta ya, ríndete! Solos
770 estamos; no tengas miedo.

LAURENCIA

¡Cielos, os pido socorro!

¡Ayuda, por caridad!

[FRONDOSO defiende a LAURENCIA (vv. 825-859)]

FRONDOSO

¡Mi señor, sed generoso!

Dejad la moza, o veréis

775 que vuestro agravio y mi enojo

clavarán en vuestro pecho

este dardo doloroso,

aunque llevéis tan gran cruz.

COMENDADOR

¡Perro!

FRONDOSO

¿Por parar tu acoso?

780 Huye ya, Laurencia. ¡Vete!

LAURENCIA

¡Mira lo que haces, Frondoso!

(Huye LAURENCIA).

COMENDADOR

En qué pensaba no sé,
me debí de volver loco
pues dejé en casa la espada,
785 todo por quitar estorbos
o que la caza espantara.

FRONDOSO

Pues, ¡pardiez!, señor, si toco
la nuez,²⁶ que os he de matar

COMENDADOR

Ya se fue. ¡Perro sarnoso,
790 suelta la ballesta presto!
¡Suéltala, villano!

FRONDOSO

¿Cómo?
¿Y que me quitéis la vida?
Sé que Amor es ciego y sordo
y que nos nubla la mente...,
795 pero yo aún no estoy tan loco.

*(Le ordena al COMENDADOR que se vaya, sin
dejar de amenazarlo con la ballesta).*

26. Nuez: gatillo de la ballesta.

COMENDADOR

¿Pues la espalda ha de volver
un hombre tan valeroso
a un villano? ¡Tira, infame,
tira!... y suerte que no rompo
800 las leyes de caballero.²⁷

FRONDOSO

Por mí, no. Yo me conformo
con mi estado, y, ya que quiero
guardar la vida y sus gozos,
con la ballesta me voy.

COMENDADOR

805 ¡Peligro extraño y notorio!
Mas yo tomaré venganza
del agravio y del estorbo.
¿Por qué no pasé al ataque?
¡Qué gran vergüenza, qué oprobio!

27. Esas leyes prohibían a los nobles enfrentarse con alguien que no fuera de su misma condición social. Por el contrario, si alguna persona que no fuera noble mataba a uno, estaba penado con la muerte. Por eso, a continuación, FRONDOSO decide huir.